

# LA MUERTE DE UN CABALLERO

EL DUQUE DE RIVAS

*Freeditorial* 

## Romance

El noble francés Bayardo,  
el insigne caballero  
que nunca mancilló «tacha»,  
que jamás conoció «miedo»,  
por la falda de los Alpes 5  
en fuga las huestes viendo  
que al Almirante de Francia  
dio el rey Francisco Primero;  
del deshonor de las lises  
furioso su heroico pecho, 10  
gallardo la lanza empuña,  
riscado revuelve el freno,  
y en los pocos españoles,  
causa de aquel desconcierto,  
se arroja como valiente 15  
para morir como bueno;  
a pintar su gallardía,  
a contar sus altos hechos,  
a encarecer sus hazañas  
no basta el humano acento. 20

\* \* \*

En un normando morcillo  
que respira espuma y fuego,  
cuya ligereza es rayo,  
cuyos relinchos son trueno;  
con un arnés que deslumbra 25  
del mismo sol los destellos,  
y en parte una veste oculta  
de carmesí terciopelo;  
y sobre bruñido casco,  
dando vislumbres al viento, 30  
un penacho blanco y rojo

con rica joya sujeto,  
cual águila se revuelve,  
lidia cual león soberbio,  
cual raudo torrente rompe, 35  
resiste cual risco eterno.  
Solo españoles soldados  
sin ceder pudieran verlo,  
y con él y con los suyos  
trabar combate sangriento. 40  
Mas qué mucho, si los rige  
aquel hijo predilecto  
de la victoria en Italia,  
marqués de Pescara excelso.

\* \* \*

Del noble francés Bayardo, 45  
a pesar de los esfuerzos,  
la francesa artillería  
fue de la España trofeo.  
Pues de aquella escaramuza  
en lo más trabado y recio, 50  
cuando las contrarias huestes  
eran de valor portentos,  
una silbadora bala  
de oscuro arcabuz partiendo,  
traspasó de parte a parte 55  
al gallardo caballero.  
Al caer de los arzones  
con pesado golpe al suelo,  
cuajó la sangre a sus tropas  
de sus armas el estruendo; 60  
y alzaron tal alarido  
de dolor y de despecho,  
que por los lejanos valles  
resonó en fúnebres ecos.

\* \* \*

Al oír los españoles 65  
tan lamentable suceso,  
la sangrienta lid suspenden  
de asombro y lástima llenos;  
pues la muerte de un contrario  
de valor insigne ejemplo, 70  
pena y confusión infunde  
en sus generosos pechos.  
Soldados de ambas naciones  
cercan al noble guerrero,  
cuya sangre empaña el brillo 75  
del arnés bruñido y terso.  
Y el mismo Pescara llega,  
de llanto el rostro cubierto,  
y le recoge en sus brazos  
con doloroso respeto. 80  
Sus criados le desarman,  
inténtanse mil remedios;  
mas, ¡oh dolor!, todo en vano,  
llegó su instante postrero.

\* \* \*

Muere Bayardo el famoso, 85  
y en el último momento  
después que a Dios pidió gracia,  
cual cristiano caballero,  
a españoles y a franceses  
tornando el rostro sereno: 90  
«Por mi rey y por mi patria  
-exclamó- gozoso muero;  
»y ufano de que haya sido  
a las manos y al esfuerzo  
de soldados españoles, 95  
de honra y de valor modelo,  
»y de la nación más grande  
que en más alta estima tengo,

de cuantas pueblan la tierra,  
de cuantas cubren los cielos.» 100  
No dijo más, que la muerte  
convirtió su voz en hielo,  
volando a tomar el alma  
entre los héroes asiento.

\* \* \*

Dejaron los españoles 105  
por honra a tal caballero,  
de seguir al almirante,  
que en Francia salvóse presto.  
Y el cadáver de Bayardo,  
de lauro inmortal cubierto, 110  
entregado fue a los suyos  
con justo desprendimiento,  
para que hallara reposo  
tan valiente y noble cuerpo  
en su agradecida patria, 115  
al lado de sus abuelos.

**Freeditorial** 